

González-Ripoll, María Dolores y Luis Miguel García Mora. *El Caribe en la época de la Independencia y las Nacionalidades*. (Colección Alborada Latinoamericana, 11), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, 1997.

La historiografía sobre el Caribe en los últimos años ha venido enriqueciéndose cualitativa y cuantitativamente. No sólo han contribuido a ello, investigadores caribeños y latinos, sino también de otras latitudes. En esta perspectiva, los profesores españoles María Dolores González-Ripoll y Luis Miguel García Mora nos presentan a través de un breve pero substancial análisis titulado *El Caribe en la época de la Independencia y las Nacionalidades* los aspectos más descollantes en lo económico, político, social y cultural desde la época colonial, los movimientos de Independencia hasta el despertar de la conciencia nacional del mundo antillano. Asimismo, cabe mencionar la colaboración de la maestra María Teresa Cortés Zavala, quien realizó algunas consideraciones historiográficas sobre el Caribe.

El Caribe en la época de la Independencia y las Nacionalidades comprende cinco partes, una primera se refiere a “Puerto Rico del colonialismo español al norteamericano” en donde se analizan las diversas actividades económicas concretamente la agricultura, la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar que dejaron de ser una producción de subsistencia para pasar a los mercados mundiales. Estos cambios económicos propiciaron una determinada estructura de clases. Los autores explican las situaciones económicas y políticas que guardaron unos grupos respecto de otros dentro de la jerarquía social puertorriqueña, sobresaliendo el grupo de hacendados criollos controladores del proceso productivo, como la clase socialmente hegemónica que no puede participar de la vida política de la colonia, paralelamente la burguesía comercial peninsular como la clase políti-

155



camente dominante controladora de la última fase del proceso productivo, prestamista y abastecedora de la mano de obra esclava. Dentro de la pirámide social cabe mencionar al grupo de intelectuales que actuaron como los portavoces de las clases hegemónicas; de este grupo surgieron los líderes del reformismo colonial, como de la Independencia.

Los cambios socioeconómicos que sufrió la isla desde la segunda mitad del siglo XVIII propiciaron expresiones políticas de las distintas clases. Por un lado, los grupos criollos que propusieron una reforma tanto en su tendencia asimilista como autonomista que modificara la relación con la metrópoli hispana y el grupo peninsular que se declaró conservador, antireformista e incondicional de España. Estas actitudes llevaron a una lucha entre puertorriqueños y peninsulares, lucha que poco a poco fue despertando entre los criollos la conciencia nacional, sin embargo, el ideal nacionalista no maduró lo suficiente lo que provocó el fracaso de los varios intentos de independencia. No obstante, la autonomía de la pequeña de las Grandes Antillas (Puerto Rico) no estaba lejos de hacerse realidad, en noviembre de 1897 se declaró la autonomía de Cuba y Puerto Rico. Una autonomía efímera, pues a consecuencia de la Guerra Hispano-Norteamericana la sociedad boricua pasó a depender de los Estados Unidos.

156 “Cuba, del colonialismo al neocolonialismo” constituye la segunda parte, en donde González-Ripoll Navarro y García Mora nos presentan a una Cuba que reviste características propias. Hacia mediados del siglo XVIII una serie de circunstancias -económicas, político-administrativas que venía experimentando la isla- favoreció el desarrollo de la riqueza cubana alrededor de la industria azucarera. Paralelamente al despegue económico se fue conformando una determinada pirámide social en cuya cima destacó el antagonismo criollo-hacendado que demandó su lugar dentro de la estructura colonial, así como una participación más activa en la vida política, frente al peninsular-comerciante que a través del control del poder tuvieron preeminencia social y económica. Esta marcada diferencia entre ambos grupos sociales y la marginación política que fue experimentando el criollo con el paso del tiempo fue el argumento de los independentistas cubanos.

En el extremo de la jerarquía social se encontraban los esclavos que desempeñaron un papel trascendental en el entorno colonial. En el aspecto económico fueron la base bajo la cual la industria azucarera creció vertigi-

nosamente y en lo político siguieron dos direcciones: la primera fue que los dirigentes del independentismo de 1868 ofrecieron a los esclavos no sólo la emancipación sino también justicia social a cambio de su apoyo. En la segunda, la esclavitud constituyó la principal arma del colonialismo español al amenazar con su abolición a la burguesía criolla para impedir cualquier intento independentista. “El temor a una revolución negra y a la pérdida de la base de su aparato productivo lo hicieron aferrarse al poder español”.

En el proceso del desarrollo de la nacionalidad cubana, González-Ripoll y García Mora nos explican dos momentos. El primero de ellos lo sitúan desde finales del siglo XVIII hasta 1868, periodo caracterizado en lo económico, por el auge de la producción azucarera y en el aspecto político, el programa reformista frente al independentismo y el anexionismo explicando ampliamente las vicisitudes que ello implicó. El segundo momento inicia con la primera guerra de independencia y termina con el final de la dominación española en 1898. La Guerra de Independencia de Cuba iniciada tras el Grito de Lares “no había servido más que para cambiar el colonialismo español por el imperialismo norteamericano”. Así, a principios del siglo XX los cubanos estrenaron una república independiente, pero tutelada por los Estados Unidos y que nada tenía que ver con el modelo de república martiana. A todo ello contribuyó la actitud de la burguesía azucarera de la isla, que vio en la intervención norteamericana la forma de proteger sus intereses.

La tercera parte la integra la “República Dominicana, tierra de invasiones y abandonos”. En ella se analizan diversos momentos del desarrollo histórico de los dominicanos, desde la llegada de los primeros españoles a Santo Domingo dedicados a rescatar el oro indígena, más tarde la industria del azúcar como la principal actividad de la isla y posteriormente, de cuecos en Europa, enmarcaron el tránsito a una sociedad organizada en torno a los hatos de ganado. La política española de despoblar los puertos norteños dio paso a la ocupación territorial francesa, este fue el primer paso de un largo camino de invasiones y abandonos. Invasiones por parte de tropas haitianas, enfrentamientos entre franceses e ingleses en agua y tierra de Santo Domingo, inestabilidad política y económica de la colonia, de la monarquía española y convulsiones sociales condujeron al triunfo de la

República en el año de 1844 y a la promulgación de una constitución.

La historia de la República Dominicana estuvo caracterizada por la falta de una clase social con ideas o propósitos definidos, las distintas facciones se mantenían unidas por el deseo de no volver al dominio haitiano pero no había un concenso en mantener la república. Algunos sectores de la sociedad dominicana propusieron que el país contara con el protectorado de Francia, además hubo una descapitalización por la disminución del valor del papel moneda y una lucha constante por evitar las continuas invasiones haitianas. Tras un periodo de paz entre Haití y La Dominicana, esta última fue anexionada nuevamente a España; sin embargo, la sublevación española de 1863 trajo consecuencias trascendentales, pues dos años después el gobierno de Madrid decidió abandonar definitivamente Santo Domingo y dar paso a un periodo en donde las rebeliones, las dictaduras y las disputas por el poder caracterizaron la etapa restauradora en la segunda mitad del siglo XIX.

La cuarta parte del libro se refiere a lo que González-Ripoll y García Mora han llamado “Los otros Caribes: de la esclavitud a la libertad, del colonialismo al nacionalismo dependiente”. En esta sección, los autores nos explican la historia de las pequeñas islas que complementan el arco antillano como son Jamaica, Martinica, Guadalupe, Las Vírgenes, Curazao, Barbados, Bahamas, Antigua, etc. Estas constituyen un archipiélago multilingüístico en donde conviven además del inglés, francés y holandés lenguas locales. Del mismo modo existe una variedad y superposición religiosa de manifestaciones culturales variadas. El análisis empieza con la presentación de diversas situaciones geopolíticas y comerciales de las islas que motivaron a Francia, Gran Bretaña, Holanda e incluso Dinamarca a posesionarse de las pequeñas islas. Con el paso del tiempo, esta parte del Caribe no hispano fue testigo de las hostilidades entre las potencias europeas, de tal modo que el intercambio de islas fue frecuente en los siglos XVIII y XIX. Asimismo, nos mencionan el aspecto económico basado principalmente en las plantaciones de caña de azúcar de las islas francesas y británicas. Con la abolición de la esclavitud y la aparición de lo criollo, nacerá más tarde el sentimiento de la nación al superar las contradicciones de clase, raza y nación.

Finalmente, “Algunas consideraciones historiográficas del Caribe”, a cargo de la maestra María Teresa Cortés Zavala, acompañan el ensayo. La

maestra Cortés Zavala nos presenta un recuento de la producción bibliográfica de las Antillas, que a su vez se divide en cinco secciones, una primera a la historiografía cubana escrita dentro y fuera de la isla, la cual comprende un abanico amplio de temas como son historia económica, movimientos políticos, reflexiones metodológicas e históricas de este quehacer, relaciones internacionales, entre otros. Una segunda sección la componen la literatura puertorriqueña que versa sobre cuestiones de agricultura de plantación, el proceso de esclavitud y su abolición, movimientos sociales, la cuestión de la identidad nacional, la literatura, el arte, por mencionar algunos. En el caso de Haití la reflexión historiográfica está orientada hacia el movimiento de independencia y los diversos levantamientos populares. Por lo que respecta a la cuarta sección, dedicada a la República Dominicana, preocupa conocer el periodo colonial, el proceso y repercusiones de la guerra de restauración dominicana, además el estudio de las invasiones y ocupación haitiana. Los ensayos históricos de los otros Caribes están orientados a conocer su historia colonial, el contrabando marítimo y el comercio durante el siglo XVIII.

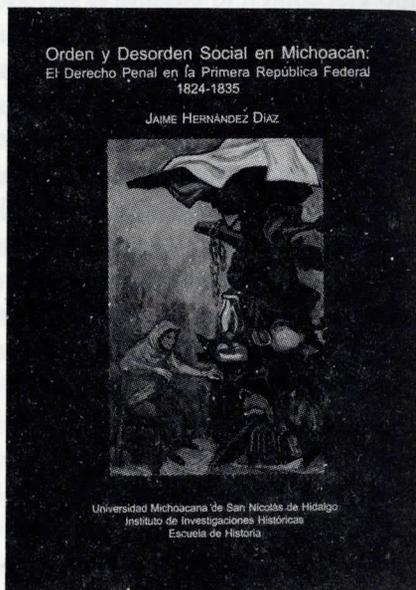
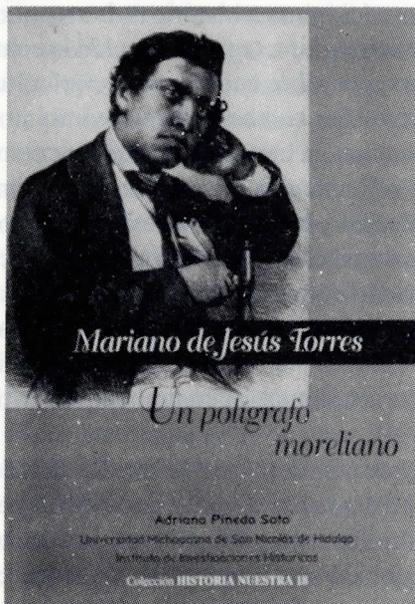
El Caribe en la época de la Independencia y las Nacionalidades de María Dolores González-Ripoll Navarro y Luis Miguel García Mora, es un análisis histórico compuesto por estudios independientes que nos introducen al conocimiento de una forma global y nos hacen reflexionar acerca del problema de la identidad nacional del mundo antillano, analizando aspectos económicos, políticos, sociales y culturales del binomio metrópoli-colonia. Asimismo, el ensayo además de ser una guía auxiliar para los estudiosos del tema, profesores, estudiantes y público interesado por la historia del Caribe, nos presenta una gran variedad de caminos por indagar; es un libro de divulgación de la historiografía más reciente que se ha escrito sobre el Caribe, de su etapa colonial, de los movimientos de independencia y de la formación de las nacionalidades.

159

Oliva Gargallo García
Instituto de Investigaciones Históricas.
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



Publicaciones recientes del Instituto de Investigaciones Históricas



De venta en: Ciudad de México, Librería Madero N° 12. Centro Histórico
Ciudad de Morelia, Librería Universitaria, Av. Madero Oriente N° 580.